

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION,

librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha,

esquina á la del Regomir.

La correspondencia se dirigirá al

Director del periódico.

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

CARTAS

DE UN

MADRILEÑO.

I.

Estamos á 5 de Marzo :

Ya estoy en Barcelona, querido Pepe. Procura retener en la memoria esta fecha memorable. Tengo un miedo espantoso. Yo en Cataluña! Yo en este país antisocial, tan pagado de sus algodones, que el diablo se lleve y de sus tradiciones y *barretinas*! Ya sabes cuantas polémicas he sostenido en esa con los altivos descendientes de Roger de Lauria, que solo porque han leído á Pujades á Balaguer ya se creen mas nobles que Montmorency y mas terribles que Juan sin Miedo; pues asómbtrate chico: al salir de Lérida me he encontrado en mi vagón con un joven que casi me ha reconciliado con sus compatriotas. Me ha confesado que aquí se nos tiene á todos por una cáfila de paraganes, que todo el mundo tiene á gloria ser dominguero y madrugador, y que llevando hasta un punto exagerado la aplicación del proverbio: «ayúdate y te ayudará», califican de hacendoso al avaro, de pródigo al generoso y de disipador al que es aficionado

al lujo y á las comodidades. Aquí el egoismo está á la orden del día, el YO tiene un altar en cada pecho. Ay que país, chico! que país! Que país tan inglés! Estoy por creer que el Ebro lo riega por equivocación.—Si, perro tienemucha industria, ha contestado un francés que estaba sentado frente á nosotros.—Oui monsieur, le he dicho yo dirigiéndole una significativa sonrisa. El catalan me ha mirado con asombro, y al ver que entablábamos conversacion en francés, me ha preguntado con un candor digno de la vida de oro: «hay muchos franceses en Madrid?»—Muchísimos.—Y que hacen allí?—Toma! pasean, trabajan..... ¿Que quiere V. que hagan? No los hay en Barcelona?—Oh! aqui ya es distinto, porque pueden ejercer su industria y ganarse la subsistencia. Que te parece? Esos catalanes se figuran que fuera de su país no se come mas que guisantes y avena. Son deliciosos, amigo mio: lástima que no hayas querido venirte conmigo! ¡Cuánto nos habríamos divertido!

Sin embargo, es preciso confesar que esta laboriosidad y este movimiento dan á sus poblaciones un carácter especial que no carece de atractivos. No puedes figurarte el delicioso aspecto de Manresa mirada desde la estacion del ferrocarril, ni la animacion y el bullicio de Tarrasa y Sabadell, con sus carros cargados de fardos, sus chimeneas despidiendo oleadas de humo y sus calles anchas y rectas llenas constantemente de carreto-

nes, de chiquillos y de obreros ó dependientes. Pero Dios te libre de dejar entrever tu entusiasmo á un hijo del país, porque se pintan solos para hacer su panegirico, y este termina siempre con un paralelo en el cual no se nos trata con mucha benevolencia. A un catalan puedes hablarle de Paris, porque lo conoce como si hubiese nacido en el Faubourg-Saint Germain; de Londres, porque es su ciudad predilecta; de Turin, de Florencia, de Pekin, del Polo, pero no le hables de Madrid porque comprenderá que tratas de tenderle un lazo, y si no te contesta desde luego que jamás á puesto los piés en la coronada villa, cuando menos te contestará con mucha frialdad y no pocas reticencias.

Me creo en el deber de manifestarte que en Cataluña cada ferrocarril es un trabajo de gigantes. Si los Sres. del Consejo de Estado se tomasen el trabajo de venir á dar un paseo por este país erizado de peñascos y lleno de dificultades, en lugar de hablar de la caducidad de tal ó cual empresa, pondrían al gobierno que diese una cruz á cada miembro de la Junta. He tratado de estudiar el carácter de estas gentes en cada estacion que he encontrado en mi camino, y he conocido que no es de mucho tan adusto como se ha dado en decir. Sin embargo, cuando hablan con un forastero que desconoce su dialecto, diríase que se ponen en guardia y tratan de conjurar algun peligro, porque de repente se les ve reservados y

lacónicos como unos diplomáticos.

Para conquistarse las simpatías de un catalan, no hay como hablarle de Barcelona y ponerla en las nubes; pero si el tal es ilustrado ó entusiasta, es preciso ponderar la desidia de los gobernantes que no favorecen la explotación del carbon de piedra catalan, y recordarle las hazañas de los tercios en la guerra de Africa. Si es un fanático por las glorias de su país, la cuestion cambia de aspecto, porque en este caso es preciso pertrecharse de conocimientos históricos y citar todos los hechos en los cuales la Corona de Aragon tuvo mayor ó menor influencia.

Esto es lo que he observado viniendo de Lérida á Barcelona.

Pero basta de reflexiones, querido Pepe, pues estoy muy cansado y tú tambien deberás estarlo de leer tanto. Mañana seguiré comunicándote mis impresiones. Saluda á los compañeros y recibe un abrazo de tú buen amigo.

ALFONSO.

(Se continuará).

Por cópia conforme,

EL SENYÓ ESTEVE.

FILOLOGÍA TRASCENDENTAL.

ETIMOLOGIAS CATALANAS.

II.

Sr. Director de «El Café».

MIMADO AMIGO: dando un repentino corte á mi epístola, ya larga asaz, dejé á V. respirando las perfumadas auras de las *hortas* patrias. Me atrevo á reclamar de nuevo la indulgente atención de V. para vaciar en la turquesa de su elevado criterio una modesta retahíla de etimologías catalanas, que, aunque de mucho bullo, confío no parecerán á V. costal de paja. Y aun cuando no valieran un bledo en su opinión, hagame V. el favor de publicar mis cartas que no dejarán de proporcionarme un buen lugar en el concepto del público ilustrado, pues no ha de ser tan bobo que mire con indiferencia, al que con tanto desprendimiento pierde el tiempo en provecho de las glorias del país.

Si algun día ha de esclarecerse completamente este enmarañado asunto conviene que no nos durmamos en las pajas, que nos demos prisa en analizar, sin cuidarnos de los principios, ni de profundos estudios preparatorios, porque sino tardaríamos mucho tiempo en llegar al vértice; pues, como no se ocultará á su penetrante *intellectum*, en estas cosas, es indispensable partir de la base. A decir verdad, no distingo bien claro por donde empieza la base, ni que tendremos cuando lleguemos al vértice; pero pienso que todos los aficionados á nuestras glorias á nuestra lengua y literatura tan envidiada de los ingleses, todos los catalanes de buena madera, deben hacer lo que yo, esto es, ir en busca de etimologías sin reparar en pelillos, ni hacer caso de los principios, para que cuanto antes nos encaramemos al vértice anhelado. No perdamos pues el tiempo en fruslerías, ni temamos el noble ejemplo de nuestros antepasados en la fundación de la torre de Babel, hagamos ladrillos, quiero decir amontenemos datos, aun los que parezcan mas incongruentes, que á cada uno le llegará su S. Martín y encontrará ventajosa colocación; apuntemos á destajo; encaremos sin piedad vocablos de lenguas barbaras con voces catalanas. y de este juicio verbal no podrá menos de resultar la luz demostrando á voces el influjo que han tenido los catalanes en la historia del mundo. Quien no se aventura no pasa la mar, zambullámonos pues con ánimo denodado en el revuelto pelágo de las conjeturas por ver si algo se pesca, que si se pescara; pues de seguro, sino sale pez saldrá rana, y todo es ganancia.

Por hoy no le espetaré á V. mas que una ligera sarta que bastará para que el público pueda hacerse cargo de mis toneladas filológicas por aquello de quien hace un cesto... y como dijo Tácito en sus *Georgicas ex ungue leonem*; ó como mas pintorescamente lo expresa el antiguo refrán lemosino, *qui te bon nas*.... No pretendo mas por esta vez sino dar un verde por el inmenso bosque etimológico donde tanta rama queda por cortar y donde tanto hay que andarse por las nismas, siendo mi objeto por de pronto probar lo mucho que del catalán tomaron el griego y las lenguas germánicas. Va V. á ver como lo arreglo.

MANTI. en griego, adivino; procede directamente del catalán *mentida*, por lo mucho que traficaban en este género los augures (voz formado á su vez del provenzal *auc*, *aug* ó *aud*, yo escucho). En Herodoto encontramos varias veces la *garrofa* del bajo almogavar. En Trebisonda se conservan aun hoy día las voces *menosnega* y *bofia* como un vivo rastro de la irrupción catalana.

MENELOS nombre propio de uno de los héroes de la Iliada, marido de la casquivana Helena. Se formó de las voces catalánico provenzales *mon laus*, esto es, mi loor, ó mi propia alabanza, lo cual prueba evidentemente que había catalanes entre los primeros fundadores de las colonias pelásgicas. Rainouard lo hace derivar de *Munleu* que significan en provenzal á tontas y á locas. No falta quien opine que viene de *Manel*. Hoy es *Monlau*, apellido de familia.

PELASGOS pueblos primitivos de la Grecia, denominación formada de *pelat gos*, lo cual nos dice que aquellos indígenas andaban en pelo ó sin elamide como los perros. Es etimología mas probable que la que los hace derivar de *pelha* (provenzal, andrajo, y *pelós* sucio). Aristófanes en sus Nubes llama á Sócrates *animal de pel*.

EUREKA del catalán *hereu* (provenzal *heres*); como si dijéramos, me vino por herencia inesperada, me lo encontré de ganga (*l'heretai*, lo herede). Por consiguiente puede cabernos el orgullo de que el descubrimiento de la famosa demostración del cuadrado de la hipotenusa fué saludada en greco-catalanno-provenzal.

FILES amor del bajo almogavar *fil filet*, mujer bella, amable. De aquí los modismos francos é italiano: *filer l'amour* y *filar l'amore*.

PLEOS lleno-del catalán *ple*; de donde se formo, *plizos*, multitud, gentío, abreviatura de *ple com un ou* y *pleonasmós*, *ple*, nas, mot (provenzal mucho) es dir, *ompla molt lo nas*, esta de sobra.

SCOR escremento; y SCORIA escoria — de *escor-rer* y *escurria*.

MASASDAI, comer-de *maslegar*. También *mas-tacos*, labio superior, de *mostacho*.

SPARASSO destrozar, y *sparugona*, pingajo-de *esparracar* y *parrach*.

AUTONOMOS, autonomo. Contracción de la frase catalana: *au! Ton, homa!* que equivale á decir, ola. Tonito (que sería la voz con que se designaría al ciudadano apocado, *bourgeois* del fr.) valor! no te dejes gobernar como un cordero; aprende á ser hombre y á no obedecer otras leyes que las que te dicte tu propia razón. Vemos pues que el germen de la libertad absoluta, noble aspiración de las sociedades modernas al buscar una expresión en el lenguaje se rebajó en una frase catalana.

Fuera cuento de nunca acabar si quisiera endilgar á V. todas las voces griegas procedentes del catalanno-provenzal. Por hoy creo que los lectores de «El Café» quedarán satisfechos sobre todo con la promesa de irles dando sucesivamente dos tazas, siguiendo las huellas del catalán en la formación de las lenguas germánicas, con otras suertes de equilibrio no menos interesantes.

Se acuerda V. de cuando éramos muchachos? Yo si me acuerdo mucho; quien pudiese ahora jugar á *caball fort*, *tente fort*, digas *faba si no pots!*... Qué tiempo! entonces no pensaba en etimologías su amigo

JAUME PRESAS.

Madrid, Marzo 1861.

HISTORIA DE TERTULIA.

(Continuación.)

Así que hubo concluido, dejé el libro sobre la mesa, consulté el reloj, y diriji una mirada distraída á la calle. Al través de los cristales del aparador empañados por la condensación del aire, creí distinguir á un sujeto que miraba tenazmente hácia nosotros. Su frente estaba apoyada en el mostrador, sus ojos parecían querer

sele salir de sus órbitas. Estas observaciones, no pudieron menos de preocuparme algun tanto. Levanteme del sillón en que estaba incrustado hacia ya algunas horas. y fui á colocarme detrás de la vidriera de la calle. Favorecido por el empuje de los cristales, pude observar comodamente las trazas y fisonomía del personaje singular que tan misteriosamente acababa de cautivar mi atención. Seguí la visual de sus ojos, y reparé que su vista no se dirijía al interior de la tienda como yo había creído en un principio, sino á una de las estampas expuestas al público que representaba una joven de una belleza angelical. Estático y arrobado, estaba allí embebido en su muda contemplación, insensible al frío, y al viento, que le arrojaba sin cesar abundantes copos de nieve. Mi mirada pasó entonces rápidamente de la estampa al observador, y lancé una exclamación de sorpresa. Le había reconocido. Mi hermana asustada dejó caer su bordado y me preguntó cual era la causa de mi exclamación.

—Nada, hermana, le contesté. Acabo de ver una lámina que creía estraviada.

Concepción me respondió con una sonrisa de incredulidad.

Sin cuidarme de combatir sus sospechas, volví á mirar á mi extraño incógnito.

Esta vez, le vi meditabundo con las manos cruzadas y los brazos caídos. El desaliento había sucedido al éxtasis. De repente le vi llevarse la mano á la frente, y un rápido estremecimiento recorrió todo su cuerpo. Al salir de su arrobamiento había sentido de golpe los efectos del frío.

Entonces, tomé una determinación. Sea curiosidad, ó compasión, ó como queráis llamarlo, apesar del tiempo nada delicioso que hacia, abrí la vidriera y coloquéme inmóvil como una estatua al umbral de la puerta. Me había visto.

—Vaya un tiempo! dije aprovechando la coyuntura.

—Horrible, caballero; contestó mi hombre.

—Horrible! esa es la palabra. Parece increíble que haya hombres capaces de arrostrarlo voluntariamente.

—En efecto.

—Y con todo.....

—Y con todo, contestó eludiendo la cuestión, á veces nos arrastra fatalmente y apesar nuestro la mano de la necesidad ó la del destino, á ejecutar actos que estaríamos muy lejos de efectuar á poder obrar libremente. ¿Quién os ha dicho que muchos de los que ahora se hallan divagando por las calles no se encuentran en este caso?

Esta vez le miré fijamente; le había tomado por un maniático; pero la sonrisa triste é irónica á la vez que vagaba por sus labios, acabó de desconcertarme.

—No es hoy la vez primera (añadí mudando de conversación) que creo haberlos visto en este sitio, sois aficionado á la pintura?

—Si.

Este laconismo inesperado acabó de completar mi derrota, así es que resolví mudar de táctica.

—Siendo así, le repliqué, no os desdenaréis de aceptar la franca hospitalidad que os ofrece un artista. ¿Queréis sentaros junto á la estufa interin pasa la tormenta?

En aquel momento arreciaba el huracán con mas fuerza que nunca.

Mi interlocutor contestó después de titubear un momento:

—Gracias, pero mis ocupaciones....

—Cuerpo de tal! exclamé regocijado al contemplar su derrota. No serán tantas como intentais suponer, puesto que os permiten pasar horas enteras ante mi mostrador.

—Lo habeis visto? exclamó sorprendido y confuso.

—Ahora y siempre.

—Entonces, continuó con acento resignado,

No sé porque aquel hombre me inspiraba apesar mio un respeto extraordinario. Su semblante noble y pálido cuyas prematuras arrugas indicaban algun gran infortunio, y su traje humilde pero aseado, me cautivaron desde el primer día en que le vi. Entramos, y después de sentarnos uno en frente de otro junto á la chimenea, empezó sin preliminar alguno la relación siguiente:

—Para explicaros la causa de mis frecuentes visitas á esta calle, para haceros comprender mi objeto al pararme con tanta insistencia ante vuestro aparador, debo ponerlos al corriente de mi vida entera. No extrañéis mi franqueza. Hay momentos, hay situaciones excepcionales, en que el corazón necesita desahogarse, en que tiene que buscar un alivio en la expansión. ¡Oh! es una historia tan corta como triste. Cuando os la haya relatado, comprenderéis que mi inexplicable tenacidad no procede de un simple entusiasmo artístico, ni de una de esas locas pasiones juveniles que os hacen adorar una estatua, una pintura, ó una pieza de música porque son prodigios del arte que conmueven vuestro corazón virgen y apasionado, sino de una de esas fatalidades quizás felices pero inevitables siempre, que como os decía ahora mismo nos conducen á ejecutar actos, que estaríamos muy lejos de efectuar á poder obrar con entera libertad.

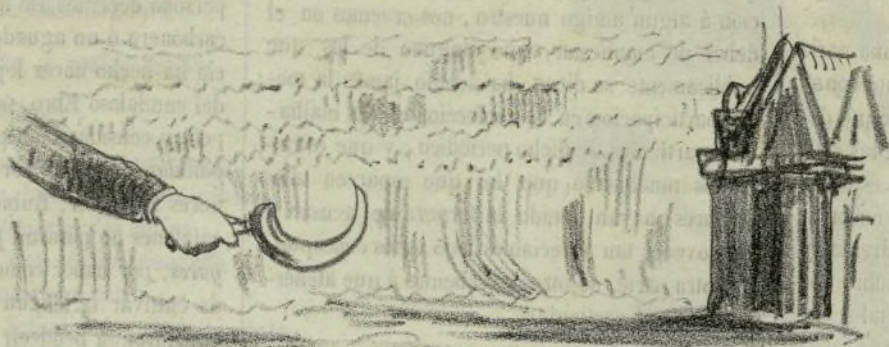
Hijo de un rico comerciante de Granada cuya próspera fortuna y vastos conocimientos y relaciones mercantiles hacían acreedor al aprecio y á la confianza universal, tuve desde la niñez la vida regalada y apacible de los hijos de familia acomodada. Rico en afecciones, en oro, y en comodidades, llegué á los veinte y cinco años guiado por los mas sábios consejos, mecido por las mas bellas esperanzas. Cuando se es joven, y se posee una modesta posición, se sueña millones, se sueña amor. Yo era millonario: la poesía llenaba por entero mi corazón. Complacíame en salir muy de mañana á cazar, en montar á caballo todas las tardes, y regresar á la ciudad muy entrada la noche. Extasiábame ante los magníficos cuadros de la naturaleza, y pasaba noches enteras recorriendo las inspiradas líneas de Byron, del Tasso, del Petrarca, y de Meléndez.

Asper de rebosarme de oro los bolsillos, jamás el juego ni la crápula consumieron un solo instante de mi existencia. Mi biblioteca, mis piezas de música y mis caballos, gastaban todos los meses casi toda la pensión que mi padre me había señalado exclusivamente. ¿Cuántas veces el buen anciano había reprobado este género de vida! — ¿Cuántas veces me dijo el corazón que con mi carácter podía llegar á ser un buen artista, pero jamás un comerciante regular!

Mi padre murió. En su lecho de muerte, me hizo jurar que seguiría la carrera del comercio, continuando con mi trabajo la obra empezada por una porción de generaciones. ¡Ilustres y venerables antepasados de la familia, que á costa de mil afanes habían logrado construir poco á poco aquel soberbio edificio que yo solo sin mas alcances que mi buena voluntad estaba encargado de custodiar!

Un día, (hacia ya un año que había fallecido mi padre) regresaba yo de una de mis acostumbradas expediciones. Acababa de dejar á mi criado mi caballo árabe cubierto de polvo y de sudor, y al entrar en mi aposento mi ayuda de cámara me entregó una tarjeta de invitación para asistir á una brillante reunión que debía darse aquella noche en casa de una de mis mas conocidas familias. Dejé la tarjeta sobre la mesa murmurando: siempre bailes, siempre música sin sentimiento, siempre cumplidos sin amistad, siempre lujo sin arte; eso es gozar! — Vamó pues á gozar. — Vestíme, y fui efectivamente á la reunión para la cual se me había invitado. Allí vi lo de siempre. Jóvenes muy elegantes llenos de fatuidad y de ignorancia; niñas coquetas que sabían desde el momento de entrar en el salón cuantos triunfos iban á conseguir, y lo

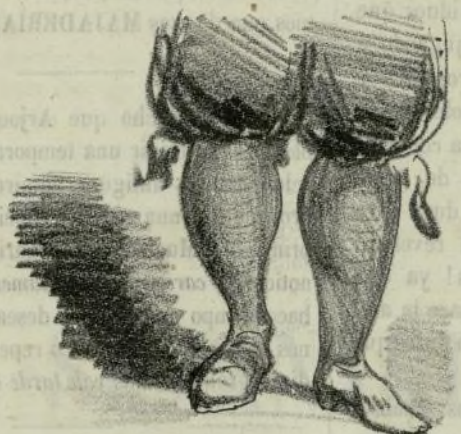
LOS MAGYARES.



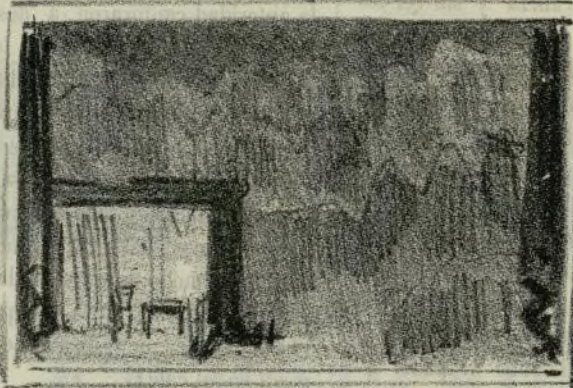
Del primer acto no hagan Vds. caso. todo es paja.



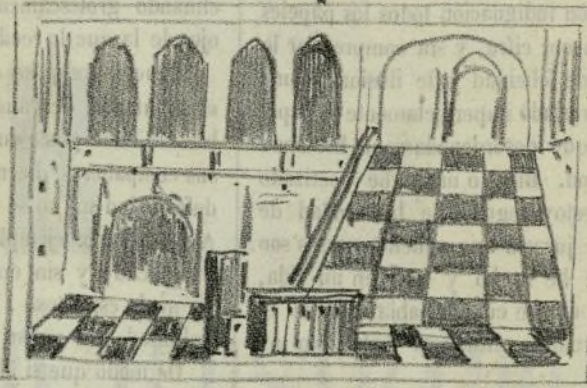
Para que nadie sospeche la conjuración, gritemos



Es preciso confesar que el tenor Salces tiene... muy buenas pantorrillas.



Decoración del segundo acto.—Efecto de... oscuridad. En primer término una barraca de memorialista



La del tercer acto es mejor.—Cuando Vds. gusten pueden empezar la partida de damas.



Este acto principia por unas descomunales granaderas, que cantan un coro callejero.



Luego sigue otro en el que los dedos están encargados del écsito.



¡Pobre Maria Teresa!!



Felipó

La soga y el caldero.



¡OOOOOOOOOh!!! acabemos de una vez.



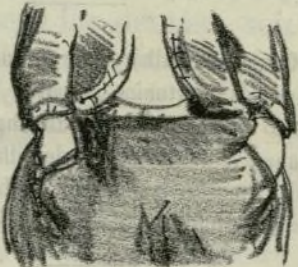
Si será; si no será.....



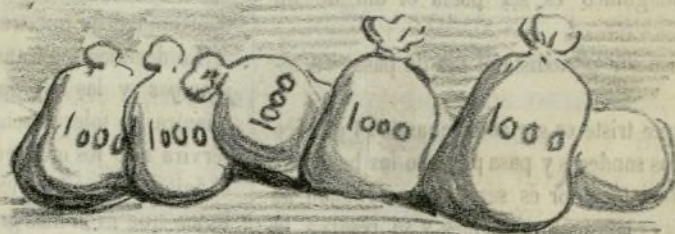
Fiad en la patora.... (Vi-va la sal de este cuerpo).



¡Pero Señores, que ma-yyar tan desgraciado!!!



Cancion acompañada de erulos (Vds. dispensen) y manos en el bolsillo.



Verdadero final de los Magyares

hombres de corazon y las jóvenes candorosas, en inmensa minoria. Sin embargo, el piano preludiaba un rigodon, y era preciso bailar. Hastiado al ver realizado tan al pié de la letra mi pronóstico, iba ya á escoger una pareja cualquiera, cuando llamó mi atencion una de esas fisonomias dulces y altivas á la vez que parecen ser el reflejo de una alma pura y apasionada. La eleccion no podia ser dudosa. Aquella noche bailé tres veces con ella. Si no me hubiese encontrado en una reunion particular y casi diré de familia, de seguro no habria bailado, porque debí hacerme traicion á mi mismo. Al retirarme, sentí por primera vez en mi vida que un baile concluyese tan pronto.

Pero cuando llegué á mi casa con el corazon henchido de placer, con la mente llena de entusiasmo, rasgué con indignacion todos los papeles en que vi la menor cifra, y sin comprender lo que hacia, loco de felicidad y de ilusiones tomé una pluma, y trasladé imperfectamente al papel todas las ideas que desordenadamente brotaban en mi imaginacion. Bien ó mal, he poetizado mucho; pero estoy seguro de la bondad de aquella poesia, juraria que aquellos versos son los mejores que he hecho y haré en mi vida, porque en ellos exhalé cuanto habia grande en mi corazon, cuanto entusiasta habia en mi mente.

EL SENYÓ ESTEVE.

(Se continuará).

Hemos tenido el gusto de leer una hermosa parodia del magnifico drama: «El Trovador», en la cual hemos notado la siguiente imitacion de unos versos bastante conocidos:

PASCUAL.—Pardiez! Y os vais á Gerona?

FACUNDO.—Si Pascual, allá me voy,
Donde probaros espero,
Que si vos sois majadero
Majadero tambien soy.

PASCUAL.—Mas os valiera callar;
Vuestro voto poco pesa.

FACUNDO.—Yo no ayudaré á la empresa,
Pero la puedo estorbar.

Nos alegramos de que se trabaje sin descanso en la pronta solucion del negocio de S. Juan de las Abadesas.

Recomendamos á nuestros lectores la tienda de la plaza de la Cucurulla cuyo letrado dice:

«AL PASTEL DORADO.»

Que bueno es ser actor el dia del beneficio!
Que magnifico es ser poeta el dia de un triunfo!

Que rico ser periodista el dia de pasar cuentas!

Pero que triste es ser actor cuando el público aplaude las sandeces y pasa por alto las bellezas!

Que desconsolador es ser poeta, cuando se elogian las malas composiciones y se reserva la sátira y el ridículo para los hombres de corazon y de talento!

Que terrible es ser periodista cuando se tiene que luchar ¡voto á mil diablos! con ciertas gentes.

La ley de las compensaciones es terrible.

En este mundo hay cosas muy feas y cosas muy hermosas.

Entre las primeras, es preciso notar las narices descomunales, y entre las segundas, las muchachas lindas.

Cuéntase que Numa Pompilio tenia una nariz gigantesca. Yo no hubiera querido casarme con su hija por hermosa que hubiese sido y aunque debiese heredar el trono de la ciudad de las siete colinas, por no tener que sufrir el negro espectáculo de la nariz de su padre. Aquella nariz me habria hecho sombra, me habria amedrentado; habria acabado por suicidarme. Un hombre dotado de semejante apéndice es un mortal señalado por la ira del cielo, porque no puede saborear las dulzuras del amor: no puede dar un beso á su amada, y si se lo da, ha de ser inclinando grotescamente la cabeza y sin ver los ojos de la que lo recibe.

Y luego todos los chiquillos al pasar junto á el esclaman: «caramba! que nariz!» y los hombres de buen gusto cuando hablan de estética con sus compañeros dicen: «notad que hay en la deformidad un no sé qué altamente repulsivo. Ahí teneis por ejemplo á Fulano, que es un buen muchacho, y sin embargo se me atraganta de un modo espantoso, le tengo antipatia y mala voluntad, solo por su nariz antisocial».

De modo que si algun dia sube al poder algun partido quisquilloso y excéntrico, desterrará á una infinidad de individuos bajo el fundado y racionalísimo pretexto de que sus narices perturbaban el orden público.

Una nariz demasiado desarrollada, hace el mismo efecto que el *bauprés* de un buque de medianas dimensiones: parece una provocacion ambulante, una amenaza perenne contra la seguridad de los hombres honrados que á nadie buscan ruido.

Por lo que hace á las muchachas lindas,..... mas vale dejarlo para otro dia.

Estamos tan intimamente persuadidos de que cuanto tiene relacion con los actos exteriores del culto religioso debe llevar impreso el sello de la augusta solemnidad y la propiedad justísima y severa que caracterizan las ceremonias sagradas de todos los paises que aprecian la santidad de sus creencias, que sin hacer alarde de puritanismo ni terneros por exagerados, llamamos la atencion de nuestras dignísimas autoridades hácia ciertas mamarrachadas que en lugar de enaltecér nuestra religion tienden por el contrario á desprestigiarla. Creemos que seria muy fácil nombrar una comision que entendiese en semejante asunto, y que velase por la propiedad de los trajes de los *armados* durante la semana santa, por la *decencia*, (ya que es preciso decirlo) de los escaparates que publicamente se rifan, y por la extirpacion de un sin número de lamentables hechos que todos los buenos y sinceros católicos deploran de corazon. Deseáramos de todas veras que el respetable é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis se dignase conceder una hojeada á estos renglones, pues no dudamos que dicho prelado, de cuyo celo é ilustracion tienen los barceloneses las pruebas mas elocuentes é inequívocas, se haria cargo de la justicia y de la oportunidad de nuestras quejas.

Lo decimos con franqueza, detestamos las *mojigangas* y las impropiedades, y creemos que mientras se toleren semejantes abusos, de nada servirá que los oradores sagrados inculquen en el ánimo de sus oyentes las máximas de una religion que es la mas grande y civilizada de todas: de nada servirá que en los juegos florales se ofrezcan premios á poesias verdaderamente religiosas.

No sabemos quienes son los que se complacen en echar á volar nombres apropiados del difunto «Jabon». Como estan en la conviccion de que

no hay nada mas despreciable que la falta de valor para arrostrar las consecuencias de lo que se dice ó escribe, y sentiríamos en el alma que se dirigiese gratuitamente semejante acusacion á algun amigo nuestro, nos creemos en el deber de manifestar, que ninguno de los que publicamente se dicen, ha tenido jamás la menor participacion en la confeccion de los malhadados artículos de dicho periódico, y que estrañamos muchísimo que los que esparcen tales rumores hayan tenido la torpeza de acusar á dos jóvenes tan apreciables bajo todos conceptos. Por otra parte, nosotros ya sabemos á que atenernos sobre el particular.

El lunes por la mañana, los dependientes de la autoridad capturaron á dos individuos que habian ganado un reloj á un tercero jugando á un juego prohibido. Un conciliador propuso que se soltase á los aprehendidos exigiéndoles la devolucion del reloj, pero el que lo habia comprado, que por lo visto no era corto de genio exclamó gritando desaforadamente sin duda para que nadie oyese el secreto que iba á revelar: «Vaya un modo de arreglar las cosas! ya que de devoluciones se trata, porque no hace la autoridad que se me restituyan cuarenta duros que perdí en el café C....?»

Somos tan esplicitos, porque estas palabras fueron oidas por mas de un centenar de personas. Sin embargo, no nos atrevemos á dar crédito á semejante asercion, porque la ira ciega muy amenudo á los hombres.

El gacetillero del *Saldubense* está horrorizado porque en un viaje que hizo á Barcelona vió en la calle de la Paja un letrado que decia: «CONFITERIA DE LA INQUISICION» y ruega á las autoridades de esta capital que manden retirar tan repugnante letrado, por *impropio de la ilustracion de la época*, por *subversivo*, y finalmente por *enemigo declarado de las instituciones que nos rijen*.

Pobre letrado! Apostamos cualquier cosa á que jamás le han pasado por las mientes semejantes ideas.

Leemos en el mismo periódico:

«La mujer!... Al pronunciar esta palabra no hay corazon que no se estremezca de ternura y de amor, y de toda nuestra alma se levantan ecos de gratitud al Altísimo por habernos mandado como bendicion suprema ese hermoso ángel de nuestra felicidad.»

Ju, ju, juy! Que tal? A nosotros nos gusta. Y á ustedes?

Ayer en una tienda de Trapero tuvimos ocasion de ver (que frase mas Espesa) una buena partidita de números de «El Jabon», cuidadosamente apilados. Sus ex-redactores deben echar espuñarajos ¡*Mal fecho fisteis* bardos ó albardas, que todo pega.

Cuando se hallen Vds. abrumados por el peso de los infortunios procuren Vds. obtener el Diario de Barcelona del domingo último y lean el anuncio del fabricante de billares. D. Francisco Amorós. ¡Hombre, hombre pues si trasciende á Holloway á tiro de ballesta!!!

AVISO INTERESANTE.

Mañana á las 11 de la misma, en el Taller de la calle de Rull, n.º 3, tendrá lugar el sorteo del cuadro pintado por Mr. Establié.

Deseáramos saber en que se fundan el *diario de avisos y noticias*, *El telegrafo*, y *la Corona*, cuando dicen que el catalan es el idioma del VULGO. Vaya un modo de repartir diplomas de persona decente! De modo que un mercader, un carbonero ó un aguador á quienes la Providencia ha hecho nacer lejos del manso Llobregat y del caudaloso Ebro, serán dignos del mayor respeto y consideracion porque dirán *sabañones por panallons* y *niebla por boyra*, al paso que los señores Balaguer, Rubió, Quintana y demás vates catalanes no pasarán jamás de ser hombres vulgares, por haber cometido el estúpido crimen de cultivar la lengua en la cual sus madres les enseñaron á bendecir á Dios. Que tal dijese un gallego ó un asturiano, se comprenderia; pero tres periódicos catalanes!... Francamente, nos ruborizamos por sus redactores cada vez que leemos una de esas MAJADERÍAS.

Se nos ha dicho que Arjona vendrá probablemente á residir una temporada entre los barceloneses, sus antiguos admiradores, y que se propone dar una serie de funciones en el teatro principal. Mucho nos holgaríamos de que esta noticia *no careciese de fundamento*, pues aunque hace tiempo que estamos deseando su venida y nos hemos llevado chasco repetidas veces, como dice el refran: *mas vale tarde que nunca*.

Los que esparcieron rumores *fatidicos* contra la sociedad del baile de máscaras «La Paloma» se fastidiaron completamente. Despues de haber asistido á él el Sr. Alcalde de barrio respectivo y varias otras personas respetabilísimas y que ocupan un distinguido lugar en el foro, comercio, industria y artes y enterándose y convencido-se de que reinó la mas franca alegría y cordialidad entre la concurrencia, no contenta con todo esto la comision, dió un solemne mentís á tanto follon y malandrin como habia hablado mal de él, entregando al Sr. Alcalde del barrio del Taller calle Rull n.º 3, el apreciable Sr. Bordas, la cantidad de seiscientos veinte y cinco reales, que fueron repartidos entre las familias mas necesitadas de dicho barrio. Además, sabemos de fijo que todas las cuentas están pagadas, cosa que hoy dia no es muy comun en lo relativo á diversiones.

Leemos en el diario de avisos, del domingo, seccion de anuncios.

Para cierto oficio se necesitan una ó dos muchachas de corta edad.—Darán razon en la lecheria de la calle de Escudillers n.º 10.

Despues dirán que «El Café» es insolente é inmoral!!

Hay un sujeto de unos 50, años sin familia, que desearia encontrar una mujer que tenga alguna cosita para hacer compañía los dos.

¡Pierda V. cuidado, que nos ocuparemos de ello!

Mozos de cordel antiguos para trasladar muebles y toda clase de equipajes dentro la ciudad con carros descubiertos que corren los vientos.

Mas correria Cervantes si leyera esto.

Una señora cederá parte de su habitacion á dos ó tres caballeros, para dormir solamente:

¡Señora Señora! no es V. poco asustadiza!!! Diga V.; ¿Y si no tienen sueño, *quid faciendum?*

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANCHA
ESQUINA AL REGOMIR.—1861.